



Prevenir Violencias de Género: Experiencias y aprendizajes en América Latina y el Caribe Hispano (2010-2020)



RESUMEN INFORME



Iniciativa
Spotlight



CISCSA
CIUDADES FEMINISTAS



Esta es una iniciativa impulsada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas – UNFPA, en el marco de la Iniciativa Spotlight, una alianza global de la Unión Europea y las Naciones Unidas que busca eliminar la violencia contra mujeres y niñas en todo el mundo. En América Latina, la Iniciativa Spotlight es implementada por ONU Mujeres, PNUD y UNFPA, con participación activa de mecanismos intergubernamentales, organizaciones de sociedad civil y otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas.

La presente investigación se realizó en el marco de la Iniciativa Prevenir violencias de género: Experiencias y Aprendizajes en América Latina y el Caribe; promovida por el Programa Regional Spotlight del Sistema de Naciones Unidas y la Unión Europea, e impulsada por UNFPA - LACRO, CISCOSA - Ciudades Feministas y Colectiva Feminista para el Desarrollo Local.

Esta investigación fue posible gracias al apoyo del Programa Regional Spotlight para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas y el femicidio/feminicidio en América Latina.

La Iniciativa Spotlight no se hace responsable de los puntos de vista, terminología y procedimientos expuestos en este documento ya que son exclusiva responsabilidad de sus autoras.

Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA

Neus Bernabeu
Rocío Muñoz Flores
Alejandra Alzérreca

Coordinación general

Ana Falú
Morena Herrera

Coordinación equipo técnico

Paola Blanes

Investigadoras principales

Sonia Baires
Paula Morales

Asesoras de investigación

Maite Rodigou
Rita Segato
Teresa Incháustegui

Asesoras La Colectiva Feminista para el desarrollo local

Laura Romero
Milagro Alvarado

Asistentes de investigación

Vanessa Cubas
Belen Fragueiro
Clanci Rosa
Paola Ruiz Lisman

Equipo de comunicación

Florencia Brandolini
Rocio Mana
Fátima Cruz

Corrección de estilo

Luciana Almada
Laura Romero

Diseño y diagramación

Viviana Di Campli
Fernanda Salinas

Diseño Web

Bahia Flores

Apoyos

Recolección de datos:

Laura Patricio
Paula Gaviglio
Julia Crosa

Georeferenciación de experiencias

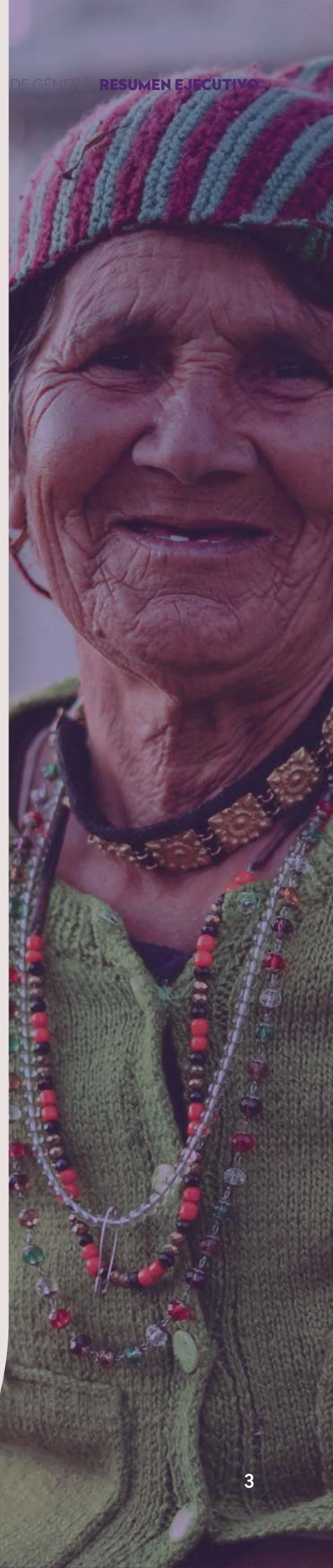
Renzo Polo



RESUMEN EJECUTIVO

PREVENIR VIOLENCIAS DE GÉNERO:

Experiencias y Aprendizajes en
América Latina y el Caribe Hispano





ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	Las Violencias: aproximaciones conceptuales	7
2	La prevención de las violencias, avances y desafíos	8
3	Estrategia metodológica	11
4	Múltiples y diversas experiencias	15
5	Lo que no funciona en la prevención de las VBG	21
6	Los caminos promisorios para la prevención de las Violencias	24
7	Recomendaciones	30





1. LAS VIOLENCIAS: Aproximaciones conceptuales

Las Violencias Basadas en Género (VBG) son conductas o acciones que tienden a dañar, discriminar y hasta ocasionar la muerte de mujeres y niñas, quienes se encuentran en la base del sistema social patriarcal. Los estudios en torno a las masculinidades y las diferencias sexuales han ido más allá del binarismo hombre-mujer, ampliándolo contra toda persona que se aleje del mandato heterosexual del sistema de género, sus normas sociales y valores culturales. Así, las VBG pueden referirse a una amplia gama de situaciones que van desde la violencia conyugal y otras formas de violencia que se dan en la intimidad del espacio familiar, hasta llegar a la violencia homofóbica y el denominado “crimen de odio” contra personas lesbianas, gays, bisexuales o trans.

Las Violencias contra Mujeres y Niñas (VCMN) afectan a grupos diversos de forma diferenciada y vinculadas a otros sistemas de dominación. Los grupos de mujeres afrodescendientes, indígenas, adultas mayores, personas LGBTTIQ+, personas con discapacidad, defensoras de derechos humanos de las mujeres, mujeres y disidencias privadas de libertad, mujeres campesinas, jóvenes, pobres, entre otras, son especialmente afectadas por las VCMN.

Las normas sociales de género son reglas informales y expectativas sociales compartidas que distinguen el comportamiento esperado en función del género (Marcus y Harper,¹ 2015). Establecen así un orden diferencial y jerárquico de los géneros, moldeando los cuerpos, las prácticas, las experiencias y las creencias, desde el modelo de masculinidad hegemónico.

Se define al patriarcado como el primer sistema de dominación y subordinación en la historia de la humanidad, caracterizado principalmente por una distribución desigual de poder entre varones y mujeres, en el que éstas se encuentran en desventaja generalizada. Asimismo, el modelo de masculinidad hegemónica, inscrito en este sistema, prescribe cómo deben comportarse los verdaderos varones, y ha otorgado privilegios a muchos de ellos en detrimento de las mujeres y de aquellos que deciden alejarse del paradigma tradicional de masculinidad. Tras el análisis de los resultados de más de 20 años de estudios en masculinidad, autores como Essayag², proponen el modelo de “masculinidad cuidadora”³.

Los desafíos de la prevención de las VBG en América Latina y el Caribe Hispano son, en primer lugar, conceptuales. Según el MESECVI, existe todavía poco conocimiento sistematizado sobre cómo realizar la prevención y cómo medir el impacto de los esfuerzos de prevención.

Los dos paradigmas desde los cuales se ha tendido a abordar la prevención de las VBG en la región son, por un lado, el que apela al modelo epidemiológico, ecológico o socio-ecológico, asociados a niveles y escalas de intervención. Del otro, el paradigma que, aludiendo a los derechos humanos, vincula las violencias a la justicia social, iden-

¹Harper, S y Marcus, R (2015) Social norms, gender norms and adolescent girls: a brief guide. Overseas Development Institut. Londres. Disponible en: <https://cdn.odi.org/media/documents/9818.pdf>

²Essayag, S (2018) Dossier “Violencia contra mujeres y niñas en América Latina”. Políticas públicas y planes nacionales de violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe. En Revista Estudios de Políticas Públicas Vol. 4 Núm. 2, julio - noviembre 2018. Universidad de Chile

³Para este autor, ese sería el modelo para promover masculinidades pacíficas; es decir, para erradicar las violencias masculinas se necesita promover una ética del cuidado y una empatía masculina.

tificándolas como una violación de sus garantías y derechos.

Los desafíos de la prevención de las VBG en América Latina y el Caribe Hispánico son, en primer lugar, conceptuales. Según el MESECVI, existe todavía poco conocimiento sistematizado sobre cómo realizar la prevención y cómo medir el impacto de los esfuerzos de prevención⁴.

Los dos paradigmas desde los cuales se ha tendido a abordar la prevención de las VBG en la región son, por un lado, el que apela al modelo epidemiológico, ecológico o socio-ecológico, asociados a niveles y escalas de intervención. Del otro, el paradigma que, aludiendo a los derechos humanos, vincula las violencias a la justicia social, identificándolas como una violación de sus garantías y derechos.



Para este estudio se optó por una propuesta que considera las violencias en plural, como un continuum en el tiempo y espacio, que debe situarse históricamente y en relación con otros sistemas de dominación, con la influencia de contextos e hitos que marcan tanto las concepciones de las violencias como sus posibles abordajes en materia de prevención, que exceden la evitabilidad o erradicación, y apuestan a reconocer las complejas tramas del poder patriarcal que sostienen las violencias.

2. LA PREVENCIÓN DE LAS VIOLENCIAS, AVANCES Y DESAFÍOS

Los avances legislativos se registran desde la década de los 90, década a partir de la cual se ponen en marcha políticas gubernamentales. Estas leyes han permitido avanzar en legislación específica a nivel local, y el establecimiento de normas penales, civiles y administrativas. Los primeros marcos legales, a pesar de las demandas feministas, se referían solamente a la violencia en el ámbito privado o doméstico, y eran neutrales en términos de género, ignorando las relaciones de poder estructurales entre varones y mujeres. A estas leyes se las conoce como de primera generación.

Las leyes de segunda generación superan tal neutralidad de género. Muchas son, además, integrales. O sea, sancionan múltiples formas de violencia que tienen lugar no solo en el ámbito privado sino también en el público y reconocen la responsabilidad del Estado por acción u omisión. Bolivia, México, Argentina y Colombia con legislaciones sancionadas entre 2007 y 2013, son los países con legislaciones más inclusivas e integrales. También El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Venezuela, son consideradas dentro de los países con leyes que contemplan una multiplicidad de tipos de violencias y hacen referencia al origen patriarcal de las mismas.

Hasta el momento, los 19 países incluidos en esta investigación sancionaron leyes que protegen los derechos de las mujeres frente a la violencia en el ámbito doméstico, y con excepción de Cuba, todos los países han aprobado leyes o reformas penales para tipificar el femicidio y/o feminicidio. En el caso de Argentina, la tipificación está contemplada legalmente bajo la figura de homicidio agravado por razones de género. Se registra un proceso de visibilización de diversas formas de violencia, como la política, el acoso sexual callejero, o la ciberviolencia, ya sea a través de leyes integrales o en normas autónomas. En relación a la violencia contra la población LGBTTIQ+, se observa que en toda América Latina la homosexualidad está despenalizada, pero únicamente Bolivia, Cuba y Ecuador reconocen constitucionalmente la protección contra la discriminación a las personas LGBTTIQ+. También existe una lucha de la población trans para que se garantice su derecho al nombre de acuerdo a su identidad de género. Entre los países que avanzaron en esta normativa están Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, México y Uruguay.



El Comité de Expertas del MESECVI reconoce el avance en compromisos relevantes que los Estados realizan en materia de legislación, que se observa en un aumento progresivo y sostenido de normas de rango legal y sublegal que se proponen abordar la igualdad de género y la erradicación de la violencia, como legislaciones nacionales, protocolos, códigos de actuación, entre otros. Sin embargo, advierte una debilidad sostenida de los mecanismos desarrollados para radicar denuncias “por discriminación y violencia, y por la reproducción de estereotipos de género, tanto en el ámbito educativo como en otros sectores como el de salud y el laboral, que, tal como lo señala la propia Convención, son lugares donde la violencia contra las mujeres ocurre en todas sus formas”⁵.

Se revisaron los Planes y políticas en torno a las violencias contra las mujeres formulados entre el 2010 y el 2020. 15 de los 19 países estudiados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay) cuentan con planes que abordan esta problemática, y algunos como Argentina, Uruguay, Ecuador y Perú denominan a sus planes contra la Violencia de Género o las Violencias por Motivos de Género. Otros, como Costa Rica, incluyen la perspectiva intergeneracional, mostrando todo esto una evolución hacia abordajes más integrales. Por otra parte, cuatro países abordan las VBG como parte de políticas y planes nacionales de desarrollo (Nicaragua) o para la equidad de género e igualdad de oportunidades (Cuba, Panamá y Venezuela). En su Tercer Informe de Seguimiento (2020)⁶, el Comité de Expertas del MESECVI identificó que los ámbitos que abarcan los planes y acciones

⁵OEA-MESECVI-Tercer Informe de seguimiento a la Implementación de las recomendaciones del Comité de Expertas del MESECVI. (2021), pág.37. <https://www.oas.org/es/mesecvi/docs/Tercer-Informe-Seguimiento-ES.pdf>

⁶OEA - MESECVI (2020) Tercer informe de seguimiento a la implementación de las recomendaciones del Comité de Expertas del MESECVI. [Preparado por el Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará (MESECVI). Comisión Interamericana de Mujeres]. (OAS. Documentos oficiales : OEA/Ser.L/II) Recuperado de: <https://www.oas.org/es/mesecvi/docs/Tercer-Informe-Seguimiento-ES.pdf>

de prevención y atención de la violencia continúan centrados fundamentalmente en la salud y la educación.

Los Mecanismos para el Adelanto de la Mujer (MAM) son instancias institucionales que, desde el Estado, se encargan de transversalizar la perspectiva de género en las políticas públicas, dirigiendo y coordinando las políticas de igualdad de género y de erradicación de la violencia. En América Latina y el Caribe éstos comenzaron a crearse entre la década del 80 e inicios de los años 90, bajo las recomendaciones de la CEDAW y de la Convención de Belém do Pará. Su consolidación, en los últimos 30 años, da cuenta de un avance en la institucionalidad de género. A la fecha los 19 países estudiados cuentan con estos mecanismos. Sus dimensiones y fortalezas dependen de la prioridad asignada al tema por los gobiernos de cada país.



Según la CEPAL⁷, en el 60% de los países considerados para esta investigación, los MAM poseen un alto nivel de jerarquía, que apunta a una consolidación creciente de la institucionalidad de género. De este porcentaje, ocho países poseen un MAM con rango ministerial y cuatro son entidades descentralizadas, con un grado alto de autonomía. Siete tienen rango bajo y medio, es decir menos autonomía en la toma de decisión, porque dependen de un ministerio o de una autoridad de mayor rango⁸. Del total de los países, 18 refieren en su nomenclatura estar dedicados sólo a la mujer/es y/o a la equidad o igualdad de género, mientras Bolivia delega en un Viceministerio de Igualdad de Oportunidades esta función. Tres países incorporan algo más en la denominación del mecanismo: Argentina (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad), Brasil (Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos) y Perú (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables).

Todos estos mecanismos incluyen dentro de sus compromisos elaborar y promover políticas públicas y planes para eliminar las VBG. Consideran asimismo cuatro ejes de intervención: prevención, atención, sanción y reparación. Sin embargo, son las políticas de atención, asesoramiento y contención a mujeres en situación de violencia, las que concentran por lo general la prioridad y los recursos. 15 de los 19 países de América Latina y el Caribe de habla hispana cuentan con mecanismos interinstitucionales vigentes; en 10 de ellos se incluye la participación de actores de la sociedad civil, a través de instancias consultivas y/o asesoras.

⁷Ver: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/nivel-jerarquico-mecanismos-adelanto-la-mujer-mam>

⁸Se considera de jerarquía alta cuando el MAM recibe el rango de Ministerio o su titular tiene rango de Ministra o Ministro, con plena participación en el Gabinete. Es de jerarquía media cuando poseen una entidad adscrita a la presidencia o mecanismo cuyo titular es directamente responsable ante la presidencia (oficinas adscritas a la presidencia, secretarías, institutos nacionales, y otras figuras). Es de jerarquía baja cuando siguen un nivel bajo de institucionalización porque dependen de un ministerio o de una autoridad de menor rango (viceministerios, institutos, consejos y otras figuras)

Algunos Nudos críticos persisten respecto de las políticas de prevención de las VBG, a pesar de todos los avances. Entre los más serios, se citan los siguientes:

1. Una deficiente asignación presupuestaria. Como destaca el MESECVI en su Tercer Informe Hemisférico (2017) ninguno de los Estados de la región destina más del 1% del presupuesto nacional para erradicar la violencia contra las mujeres⁹.
2. Discontinuidad y falta de sistematización de los aprendizajes de la capacitación en torno a VGB y a los derechos de las mujeres por parte de servidoras y servidores públicos. Las acciones de capacitación no se realizan de manera sistemática y/o periódica. Por lo general, forman parte de acciones coyunturales, como es el caso de las actividades de sensibilización y formación en una sola instancia. Asimismo sus resultados suelen asociarse con la cantidad de personal capacitado y no con su impacto en el trabajo del personal y del funcionariado.
3. Ausencia o debilidad en el monitoreo y la evaluación de la implementación de las políticas y acciones.
4. Debilidad de los mecanismos de articulación interinstitucional. Si bien mesas y comités de diálogo a nivel horizontal (entre ministerios) y a nivel vertical (diferentes escalas de gobierno y la sociedad civil), éstos son incipientes y por lo general revisten un carácter formal y no necesariamente operativo. También son débiles los espacios de diálogo con la sociedad civil, que en su mayoría son meramente consultivos o formales.
5. La prevención continúa siendo uno de los ejes más débiles en las políticas de abordaje de las VBG. Se incluye por lo general dentro del continuo prevención, atención, sanción y erradicación de las violencias, ocupando muchas veces un lugar secundario o no específico. Asimismo la polisemia del término y su falta de definición contribuye a que no sean claras las acciones posibles y necesarias de implementar por parte de los Estados a partir de sus planes y políticas públicas.

3.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo y exploratorio, buscando identificar experiencias que permitan construir aprendizajes sobre la prevención de las Violencias Basadas en Género. Una mirada atenta a los sentidos sobre la prevención, las tensiones entre lo que se pretende abordar y las estrategias desarrolladas para hacerlo, entre otras cuestiones, fueron aspectos en permanente discusión.

Se buscó identificar experiencias en forma de campañas, proyectos, programas y políticas públicas de prevención de las VBG de al menos seis meses de duración, incluyendo poblaciones y temas diversos relacionados, las cuales se llevaron a cabo en la última década en 19 países de la región América Latina y Caribe Hispano, tratando de situar los contextos diversos en los que se construyen estas experiencias¹⁰.

⁹ Organización de Estados Americanos. Mecanismo de Seguimiento de la Convención Belém Do Pará (MESECVI). (2017). Tercer Informe Hemisférico sobre la Implementación de la Convención Belem Do Pará. Prevención de Violencia contra las Mujeres en las Américas. Caminos por recorrer. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/mese cvi/docs/TercerInformeHemisferico-ES.pdf>

¹⁰ Un mayor detalle de los criterios de selección se encuentran en el Anexo I de la versión completa del estudio.

A.
Grupo de referencia y proceso de validación

El Grupo de Referencia en Prevención de la Iniciativa Spotlight¹¹ fue quien guió y validó el proceso de trabajo. Tanto la propuesta inicial como los criterios de identificación de las experiencias y de aquellas promisorias fueron consultados con este espacio. Asimismo, se realizaron consultas virtuales con representantes de las oficinas país de UNFPA y con investigadores e investigadoras que han desarrollado estudios similares o que abordan temas incluidos en la presente propuesta. Estos espacios de consulta permitieron recibir retroalimentación conceptual o metodológica que ha resultado de gran valor para el trabajo de indagación.

B.
Apertura del debate y la indagación

Se desarrollaron de manera virtual nueve Reuniones de Consulta con referentes de organizaciones, redes feministas, y feministas académicas, en las que participaron 71 personas¹². Asimismo, se realizaron ocho entrevistas individuales a referentes del MESECVI, COMMCA, la División de Asuntos de Género de la CEPAL, y de Agencias del Sistema de Naciones Unidas. El objetivo del diálogo en estos espacios fue identificar nudos críticos en los debates sobre la prevención de las VBG en la región, presentar y difundir la propuesta de trabajo para generar apoyos y validar los criterios para el reconocimiento de experiencias.

C.
Relevamiento y mapeo de experiencias

El relevamiento se llevó a cabo a través de: 1) la búsqueda directa por internet, tratando de cubrir todos los países de la región; 2) un formulario de contacto directo con las experiencias, difundido a través de las redes sociales y correo electrónico; 3) la solicitud de información, vía correo electrónico, a los 19 Mecanismos para el Adelanto de las Mujeres -MAM- de los países de la región y a otros ministerios relevantes a nivel nacional¹³; así como también a instituciones encargadas de las políticas de género a nivel estadual en Argentina, Brasil y México; y 4) la solicitud de información, vía correo electrónico, a Agencias del Sistema de Naciones Unidas, Fondos de Mujeres y otras agencias de cooperación.

La identificación de las experiencias buscó dar cuenta de la diversidad de actores y estrategias de prevención desarrolladas en la región, sin pretender exhaustividad, a partir de los criterios establecidos. Se identificaron así 668 experiencias. Se incluyó una breve síntesis de cada una de estas experiencias y su georeferenciación en la página web de la iniciativa.

¹¹ El Grupo de Referencia Prevención de la VBG basada en Evidencia – Región LAC es un espacio consultivo conformado por expertas, organizaciones de la sociedad civil y representantes de las Agencias del Sistema de Naciones Unidas. Se encarga de dar asesoramiento técnico y orientar el trabajo de investigación para la generación de evidencia de lo que funciona en materia de prevención de la VBG, con su conocimiento técnico y sus experiencias de trabajo en prevención.

¹² Las reuniones se organizaron de la siguiente manera: 1) con referentes de países del Cono Sur –Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil–; 2) con referentes de países Andinos –Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela–; 3) con referentes de El Salvador, Guatemala y Honduras; 4) con referentes de Costa Rica, Panamá, Cuba y República Dominicana y 5) con referentes de Nicaragua y redes mesoamericanas. Otras cuatro reuniones de consulta convocaron a referentes de organizaciones de México que trabajan específicamente sobre alguna población o tema específico para nuestra indagación: jóvenes, mujeres indígenas, masculinidades y diversidad sexual.

¹³ De los 19 países consultados, sólo nueve Mecanismos de Adelanto de la Mujer contactados enviaron información pertinente sobre experiencias de prevención desarrolladas en la última década: Argentina, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

TABLA N° 1
EXPERIENCIAS RELEVADAS POR PAÍS Y POR ACTOR

PAÍS	ORG. SOCIALES	GOBIERNOS	SNU	UNIVERSIDADES	ALIANZA DE ACTORES	OTROS ACTORES	TOTAL
Argentina	28	19	2	8	5	3	65
Bolivia	9	2	1	-	4	1	17
Brasil	37	46	1	-	5	-	89
Chile	14	4	-	-	-	-	18
Colombia	29	7	-	1	7	-	44
Costa Rica	7	12	-	1	3	-	23
Cuba	4	3	2	-	3	1	13
Ecuador	14	2	1	1	4	1	23
El Salvador	13	8	1	1	-	1	24
Guatemala	18	3	2	3	3	-	29
Honduras	5	2	-	1	1	-	9
México	35	47	2	1	4	1	90
Perú	26	18	1	1	7	-	53
Nicaragua	24	1	1	-	-	-	26
Paraguay	9	5	1	-	5	-	20
Panamá	1	3	2	-	2	-	8
República Dominicana	3	4	2	-	1	-	10
Venezuela	8	5	1	-	-	-	14
Uruguay	2	18	1	-	8	1	30
Regionales o subregionales	33	-	16	-	8	6	63
Total	319	209	37	18	70	15	668

Fuente: elaboración propia en base a 668 experiencias relevadas, 2021.

a) Aspectos promisorios en las experiencias de prevención

La matriz inicial de experiencias se depuró a través de otra matriz que ordenó la información para luego analizar éstas una por una. A través de una serie de indicadores sobre lo promisorio en las experiencias de prevención se analizaron iniciativas que respondían a los criterios establecidos y de las que se cuenta con información sobre su proceso de implementación, sus resultados o impactos. Se elaboraron fichas de cada una de estas iniciativas, realizando una consideración cualitativa acerca de las dimensiones abordadas por los indicadores propuestos.

TABLA N° 2
INDICADORES DE LO PROMISORIO EN LAS EXPERIENCIAS RELEVADAS

INDICADORES	DIMENSIONES DEL INDICADOR
Impacto	<ul style="list-style-type: none"> ● Transformación de normas sociales ● Promoción de autonomías de las mujeres ● Legitimidad de las acciones
Integralidad e interseccionalidad	<ul style="list-style-type: none"> ● Abordajes situados ● Diseños flexibles ● Interseccionalidades de las VBG desde la perspectiva de los actores
Consistencia y sostenibilidad	<ul style="list-style-type: none"> ● Coherencia y consistencia. ● Sostenibilidad económica, política y social
Innovación	<ul style="list-style-type: none"> ● Temas y subtemas novedosos ● Estrategias y metodologías innovadoras
Participación y movilización sociocomunitaria	<ul style="list-style-type: none"> ● Involucramiento de grupos y actores ● Enfoque y tipo de participación

Fuente: elaboración propia, 2021.

Estos indicadores fueron contruidos por el equipo de trabajo y validados por el Grupo de Referencia en prevención de la iniciativa Spotlight; buscan contribuir a la reflexión sobre los aspectos promisorios en el campo de las intervenciones preventivas. Lejos de establecer un modelo ideal de acción, recogen y analizan dimensiones que podrían resultar inspiradoras para hacer más eficaces los esfuerzos que buscan prevenir las VBG en la región.

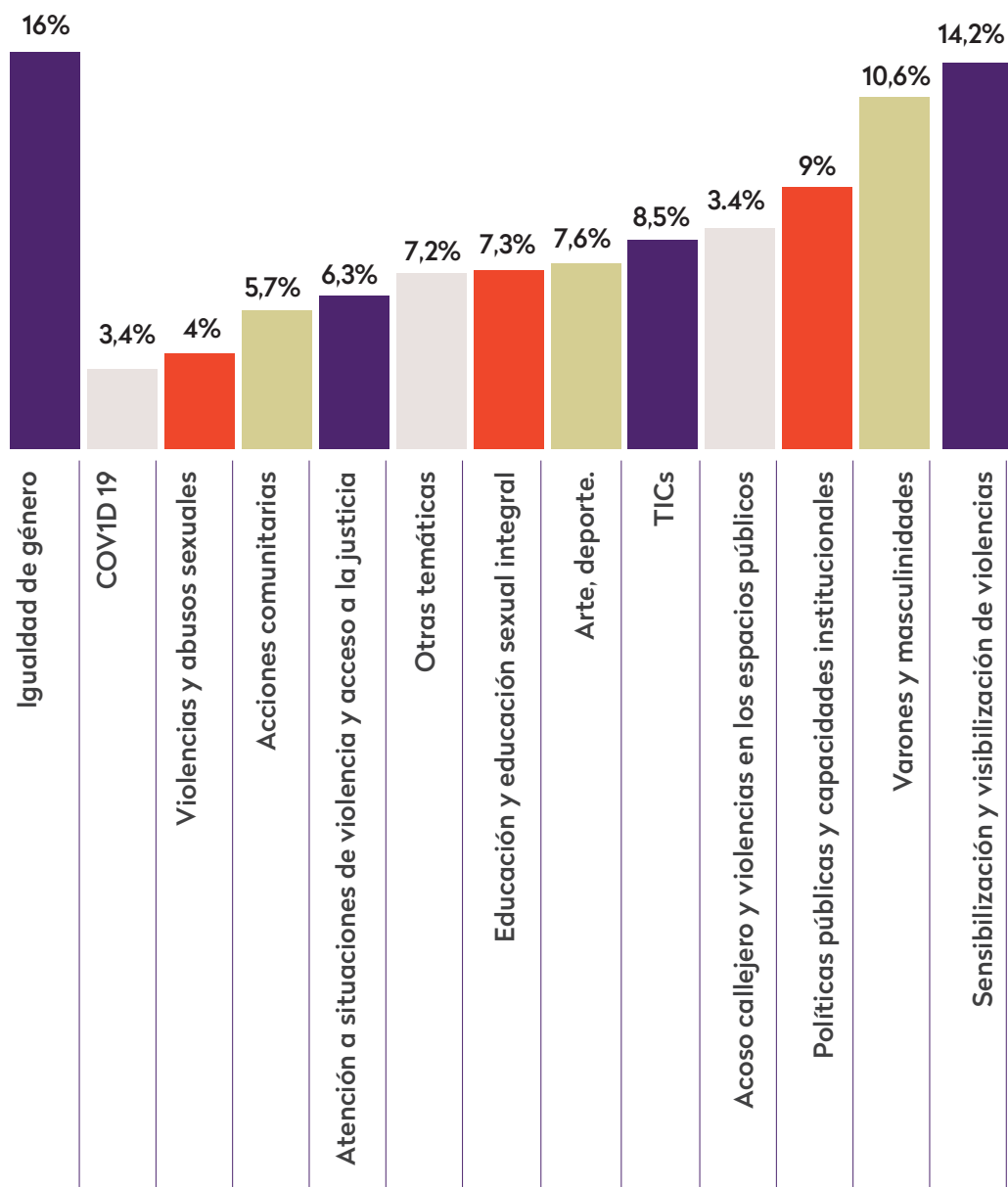
4.

MÚLTIPLES Y DIVERSAS EXPERIENCIAS

Las experiencias registradas en este estudio reflejan una diversidad de sentidos sobre qué es y cómo hacer prevención de las VBG. En el gráfico que sigue se distribuyeron las 668 experiencias relevadas según los temas que abordan.

GRÁFICO N° 1

EXPERIENCIAS RELEVADAS SEGÚN TEMA QUE ABORDAN



Fuente: elaboración propia, en base a 668 experiencias relevadas, 2021.

La mayor comprensión y los avances en la construcción de conocimientos sobre las VBG, sus manifestaciones, sus causas, sus articulaciones con otros sistemas de opresión, no necesariamente se condicen con avances igual de profundos y complejos en las intervenciones y acciones que buscan abordarlas y en particular prevenirlas. Hemos avanzado mucho más en el análisis y los debates sobre las violencias que en la identificación de las estrategias más eficaces para evitarlas.

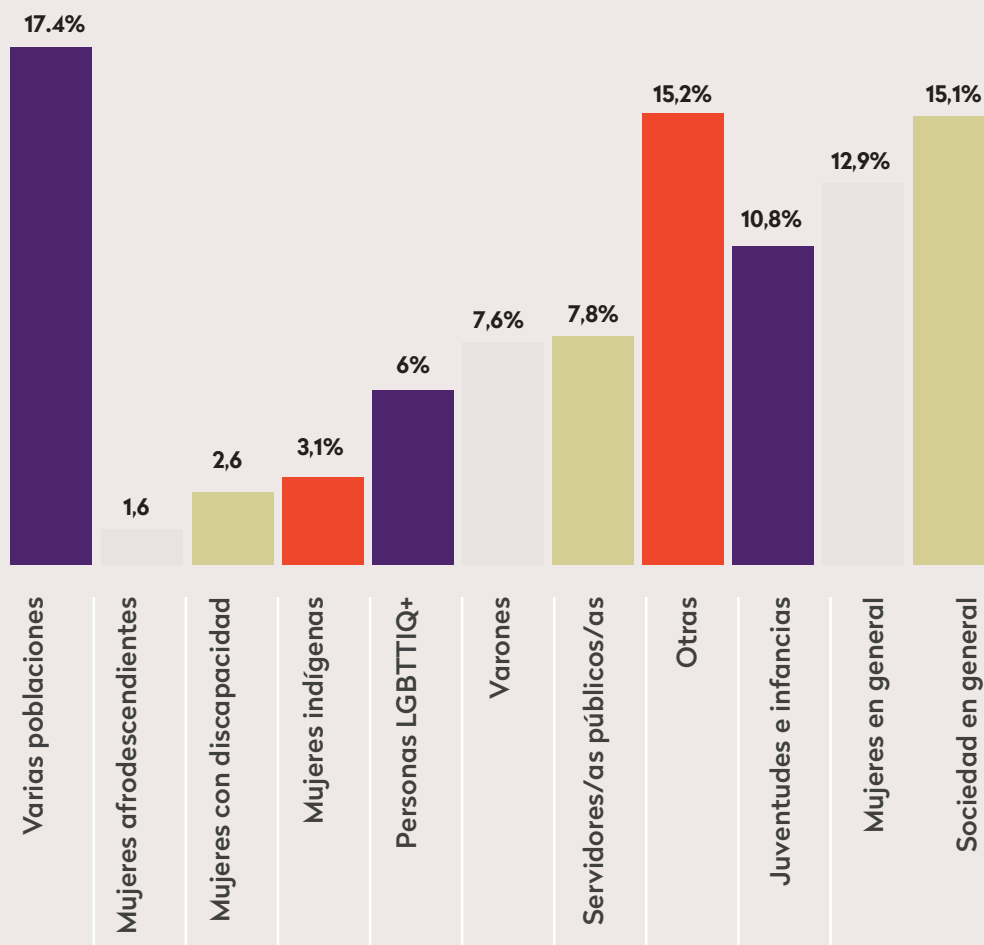
La prevención de las VBG hace referencia a una amplia variedad de acciones, que en cierto sentido, parecen abordarlo todo: reducir riesgos, sensibilizar, capacitar, fortalecer los servicios de atención y hacerlos más accesibles, involucrar a una multiplicidad de actores y fortalecer las redes comunitarias, la institucionalidad y las capacidades estatales, transformar normas y mandatos de género, empoderar a las mujeres, jóvenes y disidencias sexuales. Asimismo la prevención de las VBG aparece mencionada en ocasiones como parte de un repertorio argumentativo que busca legitimar los enfoques y abordajes desarrollados, aún cuando no se explicita de manera asertiva la relación entre el problema o tema que se aborda la prevención de dichas violencias.



El 65% de las 668 experiencias relevadas, son proyectos de corta o mediana duración (entre 6 meses a menos de tres años) y 20% son campañas o acciones puntuales de entre seis meses y un año. Las intervenciones se llevan a cabo en diferentes escalas. Desde proyectos puntuales desarrollados por organizaciones feministas de base comunitaria en pequeñas localidades, barrios o comunidades periféricas hasta programas regionales de gran alcance. Esta diversidad da cuenta de posicionamientos diferentes sobre cuáles son las transformaciones necesarias para evitar las violencias. Algunas experiencias orientan sus acciones hacia la dimensión individual de las VBG, buscando fortalecer a los sujetos y sus capacidades para evitar riesgos específicos. Enfatizan el empoderamiento, el fortalecimiento de decisiones o elecciones personales, las capacidades individuales para enfrentar situaciones, las actitudes o comportamientos frente al problema. Otras parten de la consideración de los entramados sociales y comunitarios que producen, reproducen pero que también impugnan las violencias. Buscan desarrollar formas de abordaje colectivo de las mismas, involucrando a una multiplicidad de actores y poniendo en el debate la distribución desigual de poder y el reconocimiento entre los géneros, como estructurante de las VBG.

Como se aprecia en el Gráfico N°2 es diverso el público objetivo de las intervenciones. Algunas iniciativas abordan las interseccionalidades entre las VBG y otros marcadores de exclusión de poblaciones específicas, como las orientadas a prevenir las violencias contra mujeres jóvenes indígenas con discapacidad, personas indígenas LGBTTIQ+. Sin embargo, casi la mitad de las experiencias (45,4%) están dirigidas hacia un público amplio o definen vagamente la población objetivo de sus acciones (sociedad o mujeres en general, varias poblaciones).

GRÁFICO N° 2 EXPERIENCIAS RELEVADAS SEGÚN POBLACIÓN OBJETIVO



Fuente: Elaboración propia, en base a 668 experiencias relevadas, 2021.

Los tres ejes principales de acciones de prevención: (Grafico 3)

1. Transformar imaginarios, prácticas y estereotipos sexistas

Entre las acciones orientadas a la modificación de normas sociales, imaginarios y estereotipos de género, aparecen de manera recurrente la visibilización, la sensibilización y la capacitación como estrategias privilegiadas. De esta manera, la instalación de las VBG como preocupación o problemática pública y el cuestionamiento a la tolerancia social en torno a las mismas aparece como condición necesaria para prevenirlas y, en algunas ocasiones, como acción preventiva en sí misma.

Las experiencias desarrolladas en torno a acciones de capacitación por lo general focalizan en la transmisión de información, construyendo una idea de prevención ligada con el fortalecimiento de capacidades para identificar las VBG, sus causas, manifestaciones y los caminos posibles de acción frente a estas. En relación a las capacidades de funcionarios, funcionarias o agentes que implementan políticas públicas, se busca mejorar los servicios que brindan y alinearlos con las normativas vigentes, buscando al mismo tiempo evitar las violencias institucionales contra las mujeres y disidencias sexuales.

2. Lograr mayores niveles de equidad

Para muchas de las experiencias relevadas en el estudio, prevenir VBG supone fundamentalmente avanzar en el logro de la equidad entre los géneros. Esto implica la consideración de ámbitos en los cuales continúan persistiendo discriminaciones, omisiones y desventajas estructurales que colocan a las mujeres y personas LGBTTIQ+ en situaciones de vulnerabilidad respecto a los varones. Asimismo supone identificar los procesos de socialización que estructuran, desde edades muy tempranas, la desigualdad en las relaciones de poder entre los sexos y géneros moldeando roles y estereotipos.

3. Acompañar y asistir a mujeres en situaciones de violencia: frenar la violencia feminicida

Desde esta perspectiva, prevenir es construir o activar redes de sostén y apoyo, hacer de puente con los servicios gubernamentales, dar albergue o protección cuando los servicios emergenciales no están accesibles. Asimismo, supone denunciar los obstáculos que tienen las mujeres en la ruta crítica para acceder a los servicios, denunciar la doble victimización de la que son objeto y proponer cambios en los procedimientos de las políticas públicas para evitarla.

GRÁFICO N° 3

SENTIDOS SOBRE LA PREVENCIÓN EN LAS EXPERIENCIAS RELEVADAS



Las estrategias y acciones desarrolladas

Las 668 experiencias relevadas se configuran en diferentes escalas y con diferentes alcances, siendo impulsadas desde instancias gubernamentales o supranacionales, agencias del Sistema de Naciones Unidas o de cooperación internacional, hasta por pequeños grupos de mujeres, colectivas u espacios de activismo feminista que se configuran de manera informal y autogestiva. Para el análisis de las ex-

perencias contamos con información muy dispar entre ellas. Solo un 12% presenta informes de evaluación o documentos que sistematizan el proceso de trabajo.

La ausencia o la débil reflexividad sobre la propia práctica continúa siendo un obstáculo para aprender de los errores y fortalecer aquellos aspectos que pudieran estar indicando caminos más promisorios. Esto puede observarse tanto entre las experiencias de las organizaciones sociales, feministas y de mujeres, como entre las iniciativas gubernamentales y de las agencias intergubernamentales. Sin embargo, esta debilidad cobra mayor relevancia, por sus impactos e implicancias, en torno a las políticas públicas y acciones gubernamentales.



Partimos de una definición amplia de experiencia que nos permita considerarla como procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, que abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico social. Suponen:

1. Las condiciones del contexto como condición de posibilidad para su desarrollo
2. Situaciones particulares institucionales, organizativas, grupales o personales que hacen que cada experiencia sea única e irrepetible
3. Una concatenación de acciones, ya sean intencionadas o imprevistas, planificadas o emergentes
4. El entrecruzamiento de percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de cada una de las personas y colectivos/ instituciones que viven esas experiencias, es decir de sus protagonistas
5. Incluyen determinados resultados o efectos que modifican en todo o en parte los elementos o factores existentes anteriormente
6. Construyen relaciones entre las personas y los colectivos involucrados, que siempre son relaciones de poder: de subordinación, de resistencia, de opresión, de solidaridad o de crecimiento mutuo (Jara, 2018¹⁴).

¹⁴ Jara Holliday, O. (2018) La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2019/09/La-Sistematizaci%C3%B3n-de-Experiencias-pr%C3%A1ctica-y-teor%C3%ADa-para-otros-mundos-posibles.pdf>

5. LO QUE NO FUNCIONA EN LA PREVENCIÓN DE LAS VBG

Hemos observado dificultades comunes que se presentan en algunas experiencias y que se constituyen en obstáculos para construir caminos de acción que logren efectivamente evitar las VCMN/VBG. Los más serios son:

1) Dificultades para reconocer la especificidad de las VCMN/VBG

Cuando se incorpora el género como variable sociodemográfica, como un dato más, sin tener en cuenta los diferentes entrecruzamientos entre las violencias y las discriminaciones que viven las mujeres de grupos sociales específicos, como las mujeres afrodescendientes o las mujeres con discapacidades, las jóvenes y ancianas, etc. Las VBG son entendidas como un fenómeno equiparable a otras violencias o discriminaciones. Los esfuerzos por prevenirlas resultan así débiles, ya que no se alcanza a aprehender sus especificidades.

En proyectos que abordan problemáticas sociales como la inseguridad, se considera a las mujeres como grupo particularmente vulnerable a estas violencias, pero sin un mayor análisis de cómo la dimensión de género articula, produce y reproduce violencias específicas contra las mujeres, jóvenes, niñas y disidencias sexuales. Las estrategias de prevención, en estos casos, suelen girar en torno a fortalecer prácticas que “eviten” la exposición ante posibles situaciones de violencia, o a modificar los factores físicos o de mantenimiento de los espacios en los que suceden (iluminación, espacios vacíos o descampados, etc). Todos factores que en algunas situaciones pueden contribuir a una prevención situacional de algunas violencias, pero que no contribuyen a desmontar las causas que las producen.

2) Dificultades para incorporar enfoques interseccionales para la prevención de las VBG

Una comprensión contextualizada de la relación entre las opresiones de clase, raza/etnia, género y edad (entre otras), sigue siendo escasamente incorporada en las experiencias de prevención de las VBG, o su incorporación es solamente nominal al mencionar que reconocen ciertas condiciones de las mujeres o personas LGTT-BIQ+ con las que trabajan la prevención.

Si bien se registraron proyectos y programas dirigidos a poblaciones indígenas y afrodescendientes, personas con discapacidad, disidencias sexuales, mujeres rurales y migrantes, no en todos los casos parten de un análisis de los modos particulares en los que se configuran las VBG. Es el caso también de las experiencias que parten de una caracterización socio-económica de las mujeres, como dato descriptivo de su condición de pobreza y vulnerabilidad, que no necesariamente se incorpora en el análisis de las violencias.

3) Persiste la focalización en la prevención como respuesta ante la emergencia, para evitar daños mayores

A veces nombrada como prevención secundaria, a veces simplemente como prevención de las VBG, la atención en la emergencia a mujeres en situación de violen-

cia es el foco principal y a veces exclusivo de algunas políticas públicas. La visibilidad de las VBG se reduce así a la violencia física por parte de parejas o exparejas. Asimismo, la denuncia judicial se promueve en estos casos casi como la única vía que permite obtener acompañamiento y/o protección por parte del Estado. Las organizaciones sociales trabajan también para facilitar la accesibilidad a los servicios de atención y/o la intervención rápida por parte de las autoridades públicas, cuando no brindar albergue o acogida en los casos en los que los agentes gubernamentales no puedan garantizarlos. Se continúa focalizando en demandar o agilizar respuestas que lejos están de abordar de manera integral e interseccional las VCMN, pero que continúan siendo necesarias y perentorias. La pandemia de COVID-19 contribuyó asimismo a fortalecer la focalización de las acciones en torno a las violencias en las relaciones de pareja.

4) Dificultades para delimitar claramente el campo de la prevención

Cuando no se circunscribe a las acciones de atención a las mujeres en situación de violencia, la prevención se amplía a una multiplicidad de intervenciones que parecieran abarcarlo todo. Sensibilizar, visibilizar, empoderar, producir conocimiento, capacitar, atender y acompañar, proteger, educar, reducir riesgos, promover la igualdad de género, transformar normas sociales, hacer incidencia política, fortalecer organización, denunciar, promover el acceso a la justicia. Todas estas, entre otras, se mencionan como estrategias de prevención, dando por sentado sus impactos en la disminución de las violencias.

Las indefiniciones o definiciones vagas o tautológicas respecto a la prevención exigen avanzar en profundizar enfoques que orienten de manera más sólida las intervenciones. Por lo general se la incluye como parte de un continuo en el abordaje de las VBG, ocupando un lugar inespecífico, o bien dando por sentado su sentido. Esto debilita el diseño y la implementación de las acciones, a partir de la inconsistencia en la construcción de sus hipótesis de acción o teorías del cambio. Es decir, la explicitación de cómo las intervenciones contribuyen, lógicamente, a la modificación de los entramados que generan y sostienen las violencias.

5) Dificultades para construir abordajes contextualizados para la prevención de las VBG

Identificamos asimismo propuestas de intervención en las que las características particulares del contexto social, cultural y político en las que surgen y se desarrollan se ven desdibujadas. Estas características se omiten o sólo aparecen mencionadas como escenario en el que las acciones se implementan. Son propuestas que asumen la configuración de las VBG como manifestación de una estructura jerárquica entre los géneros que pareciera ser ahistórica y transcultural, desde una mirada que tiende a homogeneizar y universalizar el fenómeno.

Las intervenciones podrían ser replicadas en diferentes contextos, sin ser necesarias mayores mediaciones o adaptaciones. Por lo general, también omiten las indagaciones diagnósticas o actualizaciones diagnósticas como paso fundamental para la construcción de las propuestas de intervención.

6) Persiste el desarrollo de estrategias puntuales y fragmentadas

Casi un 39% de las experiencias relevadas son iniciativas de corto plazo, de entre seis meses y un año de duración, no sólo realizadas por los Estados sino también

por las organizaciones sociales. Para estas últimas, el acceso a recursos económicos para desarrollar las acciones es uno de los principales obstáculos para sostener y ampliar el alcance de las iniciativas pero no el único. El predominio de proyectos de corto plazo y la fragmentación de las acciones muestran la débil articulación interinstitucional y las dificultades para fortalecer la sostenibilidad de las acciones más allá de los ciclos de gestión gubernamental. Asimismo, refleja la debilidad en la sistematización y evaluación de las intervenciones estatales, que permitiría realizar ajustes en este sentido.

7) La transmisión de información como estrategia

Las estrategias centradas en brindar información con el objetivo de prevenir las VBG, si bien pueden contribuir a instalar el tema en contextos hostiles frente a la problemática, en algunas ocasiones parecieran responder a una lógica lineal de razonamiento, que desconoce la multicausalidad y multidimensionalidad de las violencias, como si con mayores niveles de información se pudieran prevenir las VBG. La estandarización de información que se brinda puede resultar problemática en varios sentidos, porque homogeniza experiencias, vivencias y creencias diversas impactando en las mujeres en situación de violencia y en la sociedad en su conjunto y, porque no se aclaran los niveles de responsabilidad entre diferentes actores e instituciones estatales.

8) Dificultades para incorporar a mujeres, jóvenes, niñas y personas LGBTTIQ+ en las propuestas de prevención

La participación de las personas, grupos o comunidades involucradas en las acciones continúa siendo un aspecto débil o pendiente. En algunas iniciativas se les incorpora formalmente, o se les considera en términos instrumentales, en tanto medio para alcanzar los objetivos planteados, no como aspecto estructurante de las estrategias y como fin en sí mismo. Por lo general, estas experiencias consideran la participación de las mujeres, jóvenes, niñas o de las disidencias sexuales en tanto: 1) beneficiarias o receptoras de las acciones; 2) multiplicadoras de las iniciativas hacia un público más amplio; 3) facilitadoras del acceso de otras mujeres a los servicios estatales.

9) Obstáculos para fortalecer las capacidades estatales para la prevención de las VBG

A pesar de los esfuerzos y los avances logrados, las políticas públicas siguen siendo ineficaces o insuficientes para lograr modificaciones sustantivas, que pongan freno a las violencias. Escaso presupuesto, fragmentación y discontinuidad en las acciones y lo que las organizaciones sociales reconocen como “falta de voluntad política” son algunos de los obstáculos que las experiencias relevadas reconocen como barreras para mejorar las intervenciones estatales y el desarrollo de estrategias más integrales. El papel secundario que ocupa la prevención en las políticas de abordaje de las VBG se menciona también como resultado de lo anterior.

10) Débil sistematización y evaluación de las acciones

Solo el 12% de las experiencias relevadas, tanto de sectores no gubernamentales como de gobiernos que presentan evaluaciones o sistematización de sus intervenciones. Si bien, los proyectos financiados por agencias de cooperación bilateral

o de las Naciones Unidas incluyen este aspecto dentro de la planificación de los mismos, las evaluaciones llevadas a cabo no siempre se comparten públicamente.

La no realización y la falta de difusión de tales evaluaciones se constituye en un obstáculo para aprender de la experiencia, potenciar aspectos promisorios y construir sobre un acumulado que permita fortalecer las iniciativas.

11) Énfasis en el fortalecimiento de las mujeres concebidas como sujetos vulnerables

Son escasas las políticas públicas que van más allá de la concepción de las mujeres como víctimas. Por lo general, sus propuestas se restringen a la prestación de servicios o la transferencia de recursos con una lógica que las ubica como beneficiarias de las acciones estatales. Por recursos se entienden no sólo transferencias monetarias, como es el caso de los subsidios o microcréditos a mujeres en situación de violencia, sino también aquellos que buscan fortalecer sus capacidades de enfrentar las condiciones que se constituyen en obstáculos para reconocer o pedir ayuda frente a esta situación.

Otras políticas, si bien apuntan a la promoción de la autonomía económica de las mujeres a través de capacitaciones en oficio y/o microcréditos para el desarrollo de emprendimientos laborales, utilizan esta estrategia desvinculada de otras y se desconocen los múltiples factores que contribuyen a esta dependencia, vinculados a la pobreza estructural, los altos niveles de informalidad laboral en los países de la región, la persistente división sexual del trabajo y la casi exclusiva responsabilidad de las tareas de cuidado que recae en las mujeres, entre otros.

6. LOS CAMINOS PROMISORIOS PARA LA PREVENCIÓN DE LAS VIOLENCIAS

Las experiencias promisorias para la prevención de las VCMN/VBG son para este estudio, aquellas que muestran la potencialidad para desafiar las normas sociales y culturales del heteropatriarcado respecto de la relación entre los géneros y de la masculinidad hegemónica y contribuyen a visibilizar las violencias basadas en género, no solo las que se producen en la pareja o en el ámbito familiar, sino también en los ámbitos y espacios públicos. Así también las dirigidas a grupos de mujeres y niñas particularmente excluidos y vulnerados, como son indígenas, afrodescendientes, personas con discapacidad, personas LGBTTIQ+, entre otras.



Consideramos a cada experiencia desde su carácter situado, lo que las hace incomparables con otras en su totalidad. No se trató de evaluar cada iniciativa, sino identificar, con base en ciertos indicadores, aquellas estrategias, metodologías y abordajes que podrían orientar caminos más promisorios para la prevención.

Se utilizaron 5 indicadores, que son “pistas para la acción”.

GRÁFICO N° 4

INDICADORES DE LO PROMISORIO EN LAS EXPERIENCIAS RELEVADAS



Fuente: elaboración propia, 2021.

ACIERTOS Y FORTALEZAS EN LAS EXPERIENCIAS RELEVADAS

Recopilar y analizar una década de experiencias en prevención de las VBG supone identificar aquellos procesos que parecieran ser más prometedores para el logro de las transformaciones sociales, culturales e institucionales deseadas. La débil sistematización y evaluación de las iniciativas de prevención, hacen de ésta una tarea compleja. En casi la totalidad de los casos no se cuenta con información sobre los impactos de las iniciativas en la reducción de las violencias. La reflexión gira entonces en torno a las pistas prometedoras que algunas experiencias proporcionan, respecto de cómo avanzar y fortalecer la transformación de las prácticas y normas sociales asociadas a los patrones discriminatorios y generadores de violencias. Reflexión centrada más en los procesos que en los resultados.

Los cinco indicadores propuestos son un punto de partida para desarrollar un análisis cualitativo de las experiencias, por lo tanto, no pueden ser considerados en términos absolutos. En el análisis se valora cada experiencia puntualizando los elementos y los modos en que ésta considera –o no– estos criterios e indicadores.

A continuación, se presentan los aspectos promisorios encontrados en las experiencias analizadas que podrían ser relevantes para la elaboración de iniciativas más integrales.

1) Desafiar e impugnar las Normas Sociales y Culturales del Heteropatriarcado

Las experiencias resaltadas son aquellas que politizan las VBG al desafiar su naturalización y evidenciar las causas estructurales de las mismas, generando evidencias sobre su relevancia e impacto. Son propuestas que construyen sus acciones siguiendo una planificación estratégica y un enfoque participativo, fundamental para el desarrollo de propuestas más eficaces.

Desafiar e impugnar las normas sociales del heteropatriarcado no necesariamente logra transformarlas. Sin embargo, lo promisorio aquí radica en que se visibiliza la necesidad de avanzar en ese camino, reconociendo que es necesario pero no suficiente visibilizar las VBG como una vulneración a los derechos humanos de las mujeres y disidencias sexuales. Asumen así un enfoque de género transformador, que apunta a modificar las causas de la desigualdad y las violencias.

2) Analizar y comprender las VBG de manera situada e interseccional

Se recuperan las experiencias que incorporan miradas más complejas, interseccionales, que incorporan las dimensiones histórico-sociales de construcción y anclaje de las VBG, en un contexto o población particular, y variables como el racismo, clasismo, colonialismo y patriarcado como sistema de opresión articulados e interdependientes. Este enfoque es punto de partida y marco para su proceso de trabajo en las experiencias con mujeres indígenas o afros. Es una perspectiva que no suele encontrarse en los abordajes en zonas urbanas, en las cuales en muchas ocasiones se asume cierta homogeneidad de la población o no se explicitan las condiciones socioculturales, étnicas, raciales, de edad, etc.

También construyen una mirada interseccional sobre las VBG algunas experiencias que amplían y complejizan la noción de acceso a la justicia, desde la cosmovisión de los pueblos indígenas, trabajando en torno a los obstáculos para el acceso a la justicia y de cómo esto afecta a mujeres diversas y personas LGBT-TIQ+. Estrategias que buscan incidir en la eliminación de las barreras para el tratamiento justo de las situaciones de violencia que afectan la salud y la vida de las mujeres. Otras iniciativas abordan las barreras culturales y lingüísticas para el acceso a la justicia de las mujeres indígenas, impulsando la difusión de materiales en lenguas indígenas, partiendo de que la comunicación en la lengua materna de mujeres, niñas y disidencias es condición indispensable para el acceso a sus derechos básicos.

Las experiencias que se han mostrado como más promisorias en este aspecto, han sido desarrolladas en una escala bien delimitada. El alcance barrial o comunitario otorga un anclaje territorial y permite la interacción cara a cara, la llegada a una multiplicidad de actores, la identificación de procesos de construcción de las normas sociales que se quieren modificar, e incluso vincular los proyectos con servicios de apoyo y hacer incidencia en los gobiernos locales. Esto se conoce

como diseño emergente, se apoya y construye a partir de un proceso desde abajo.

3) La generación de conocimiento como orientadora de la acción

Desarrollan aspectos promisorios las experiencias que integran la producción de conocimientos durante todo el proceso de intervención. Aquellas que muestran resultados más coherentes y consistentes son las que parten de investigaciones diagnósticas y participativas, con enfoques interculturales e interseccionales, y/o implementan estrategias de investigación-acción con actores locales que conocen profundamente el contexto. Esto permite la identificación de los nudos críticos respecto a la producción y reproducción de las VBG en comunidades o contextos particulares y el diseño de acciones de prevención que proyecten el cambio de normas sociales y que ofrezcan mecanismos de monitoreo y evaluación de las acciones.

Cuando las intervenciones son construidas en base a la producción participativa de conocimiento, logran estructurar estrategias más efectivas, étnica y culturalmente adecuadas y posiblemente más sostenibles. Conocer para poder transformar es la premisa básica que orienta esta lógica de intervención, y ha mostrado interesantes resultados.

La producción de conocimientos continúa siendo un desafío durante el proceso de implementación de las acciones y como herramienta para la sistematización y evaluación de los programas, proyectos y políticas. Producir diagnósticos como punto de partida de las iniciativas y contar con indicadores para orientar los avances de las intervenciones, permite comparar el antes y el después de las iniciativas y, por lo tanto, obtener aprendizajes y mejorar las estrategias y acciones.

4) Combinar y complementar líneas estratégicas de intervención

Las experiencias que conciben la prevención de las VBG de manera integral y complementan sus estrategias, han avanzado en fortalecer a las organizaciones de mujeres y sus acciones territoriales y de incidencia política, discutir e interpelar al Estado, capacitar a diferentes actores estatales y no estatales, comprometer a diferentes actores comunitarios para modificar normas sociales, entre otras acciones.

También fueron desafiantes y creativas aquellas que partieron del modelo socio ecológico, entendiendo la interacción dinámica entre los distintos niveles (familia-comunidad-sociedad) e intentaron vincular a grupos de mujeres de base comunitaria con organizaciones intermedias - ONGs, fundaciones- propiciando el puente entre estos distintos niveles y promoviendo el diálogo político.

5) Fortalecer las autonomías colectivas de mujeres y disidencias sexuales

Poner el foco en la dimensión colectiva para el abordaje de las violencias permite desplazar la construcción de las mujeres como víctimas y los hombres como victimarios.

Con autonomías nos referimos a la posibilidad de las mujeres de contar con la capacidad y con condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas¹⁵. A partir de esta concepción de autonomías colectivas, las experiencias más prometedoras fueron las que pudieron construir estrategias de prevención en lo local-comunitario- institucional, tomando como punto de referencia la comprensión y cosmovisión de las mujeres y personas LGTTBIQ+ y de las comunidades involucradas.

¹⁵ El Observatorio para la Igualdad de género de la CEPAL diferencia entre la autonomía económica, física y en la toma de decisiones, a partir de la afirmación de que para el logro de una mayor autonomía son necesarias diversas cuestiones: liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva por las tareas reproductivas y de cuidado, lo que incluye el ejercicio de los derechos reproductivos; poner fin a la violencia de género y adoptar todas las medidas necesarias para que las mujeres participen en la toma de decisiones en igualdad de condiciones. <https://oig.cepal.org/es/autonomias>

También, las experiencias demostraron que el empoderamiento colectivo de las mujeres es promisorio en la medida en que es entendido como fortalecimiento de sus voces y capacidades como parte activa en las decisiones públicas que afectan sus vidas. Aquí encontramos experiencias que contribuyen a la organización de las mujeres y su fortalecimiento como sujeto político, aunque este empoderamiento no aparezca explícitamente vinculado a la prevención de las VBG, pero sí en la medida en que se integre a las agendas de trabajo y genere condiciones para la disminución de las discriminaciones y sus condiciones estructurales.

6) Fortalecer las organizaciones de mujeres, feministas y de disidencias sexuales

Las experiencias que incorporan entre sus objetivos el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, feministas y de disidencias sexuales han mostrado pistas de acción promisorias para la prevención de las VBG en varios sentidos. Por una parte, impugnan la subvaloración de las mujeres a través de poner en valor su acción colectiva, su potencia y sus capacidades. Por otro lado, construyen y sostienen redes de apoyo, referencia y solidaridad, que sostienen la vigilancia social, política y comunitaria sobre las violencias. Asimismo, cuentan ya con conocimientos y experiencia acumulada en el “saber hacer” respecto de las violencias y con la posibilidad de construir propuestas para avanzar desde los territorios.

Algunos ejemplos promisorios son aquellos procesos impulsados desde la sociedad civil y las mujeres organizadas para fortalecer la institucionalidad de género, como la conformación de mesas interinstitucionales, redes distritales, agendas por la equidad y la igualdad, encuentros regionales, convenios con instituciones públicas, incidencia pública y mediática, y demás acciones enfocadas a fortalecer los diálogos entre diferentes niveles y dependencias gubernamentales.

También nos muestran caminos promisorios para la prevención de las violencias las organizaciones de mujeres y feministas que se vinculan y articulan alrededor de temas estratégicos -derechos sexuales, aborto, feminicidios, violencias en los espacios públicos, derechos de las personas trans-.

7) Apostar a la transformación mediante procesos de mediano y largo plazo

Las experiencias en las que podemos identificar procesos más promisorios en términos de impactos son aquellas de una extensión mayor a tres o cuatro años. También en aquellas iniciativas de organizaciones que concatenan o continúan una línea de trabajo a lo largo del tiempo, sosteniendo o combinando propuestas, proyectos, intervenciones.

La mayoría de estas experiencias se propone un abordaje que pretende lograr transformaciones en las normas sociales de género en los ámbitos social, comunitario y/o institucional.

Las experiencias que construyen sus estrategias a partir de la indagación y el análisis sobre las particularidades que asumen las VBG en una comunidad, institución o contexto particular, y articulan la intervención con procesos que ya se vienen desarrollando, han mostrado ser aún más interesantes cuando consideran la variable tiempo en clave genealógica. Es decir, cuando reconstruyen, durante el proceso, el tiempo que ha llevado poder nominar las violencias e iniciar o continuar acciones en materia de prevención en esa comunidad o grupo, historiando así y dando consistencia política a la mirada sobre la prevención.

8) Cuestionar la masculinidad hegemónica a partir de dispositivos comunitarios

La mayoría de las experiencias que abordan masculinidades trabajan en el reconocimiento de las relaciones de poder entre los géneros y la deconstrucción del sistema de privilegios. La estrategia habitual es la capacitación y reeducación para varones agresores. Sin embargo, ciertas experiencias muestran aspectos promisorios al integrar las metodologías de la educación popular.

Algunas experiencias trabajan con los varones en la promoción de la deconstrucción de los mandatos de masculinidad hegemónicos y esto tiene un impacto en la comprensión de las autonomías individuales y colectivas, como base necesaria para cualquier estrategia de prevención de las VBG.

Las estrategias abordan la sensibilización, la transformación de normas sociales desde temprana edad y desde el ámbito educativo, y se proponen motorizar cambios en las normas socio-afectivas y de cuidados en contextos familiares.

Otro de los aspectos promisorios de las experiencias en masculinidades emerge cuando promueven la participación y movilización comunitaria y mixta, a través de la articulación con organizaciones enfocadas en diversos temas, como por ejemplo salud o medio ambiente. La incorporación de una línea de trabajo con varones dentro de una estrategia mayor resulta una forma interesante de avanzar hacia abordajes más integrales de la problemática.

9) Incorporar las dimensiones subjetivo-corporales a las propuestas de prevención

Considerar las dimensiones subjetivo-corporales supone complejizar la noción de sujeto con la que se trabaja, incorporando las emociones y deseos como aspectos involucrados en la problemática de las VBG. Las metodologías vivenciales, lúdicas y recreativas son algunas de las privilegiadas para abordarlas.

La dimensión corporal es particularmente enfatizada en las experiencias que trabajan con juventudes, desplegando principalmente dos estrategias. Una centrada en la detección precoz de situaciones de violencia, y otra que engloba una serie de temas y acciones específicos en las relaciones de noviazgos no violentos.

Algunas experiencias son promisorias por la manera en que involucran a las jóvenes apostando por la promoción de liderazgos en base a la autoconfianza y las autonomías colectivas. Asimismo, son destacables estas iniciativas al entrelazar salud, sexualidad, desigualdad y derechos al territorio, como temas relacionados e imbricados que contribuyen al sostenimiento de las estructuras de poder patriarcal que sustenta las violencias.

Las estrategias con jóvenes más destacables respecto a la innovación en herramientas y/o metodologías fueron aquellas que fueron más allá de la transmisión de información, desarrollando productos artísticos de carácter recreativo y lúdico (como murales, kermeses, campañas, etc.) adaptados al lenguaje habitual para las y los jóvenes.

7. RECOMENDACIONES

1. Enfoques integrales para la prevención de las VBG

Se requiere fortalecer la aplicación de los enfoques de género, de derechos humanos, interseccionales e interculturales en las acciones de prevención de todos los actores, para avanzar en la construcción de abordajes eficaces y promisorios.

Favorecer la sostenibilidad. Es recomendable sostener en el tiempo aquellos procesos que han mostrado impactos positivos para la prevención de las VBG. Las modificaciones sociales y culturales que requiere la prevención de las violencias solo son posibles a mediano y largo plazo.

Promover el involucramiento y las alianzas de múltiples actores. Las estrategias multinivel y multiactor resaltan en las experiencias relevadas como promisorias para prevenir las VBG en una multiplicidad de contextos. Esto implica, por una parte, establecer y mantener una coordinación y diálogo fluidos entre sectores estatales y de la sociedad civil. Además, requiere propiciar el involucramiento de las organizaciones sociales, barriales y comunitarias, las familias, las instituciones religiosas o cualquier otro actor relevante en cada contexto.

Fortalecer los espacios de intercambio sobre estrategias, metodologías y buenas prácticas para la prevención de las VBG

Fortalecer las estrategias comunitarias para la prevención de las VBG, favoreciendo la ampliación de la base de mujeres organizadas y el involucramiento de actores clave en los contextos comunitarios.

Generar conocimientos y fortalecer mecanismos de monitoreo sobre los tipos emergentes de VBG y sus manifestaciones, como las violencias digitales recrudecidas en el marco de la pandemia de COVID-19, o el incremento de la violencia racista.

2. Estrategias para transformar normas sociales de género y prevenir las VBG

Profundizar el debate público sobre la necesidad de transformar las normas sociales que sostienen las VBG. El diseño de las acciones debe nutrirse de la mirada de múltiples sectores y contar con presupuestos significativos, de manera que sea posible llevar a cabo campañas, acciones y programas de alcance masivo para la promoción de la equidad de género. A su vez, es imprescindible que estas acciones se presenten y promuevan de manera accesible y diferenciada para públicos específicos.

Actualizar contenidos e innovar metodologías para la generación de experiencias educativas que propicien modelos alternativos de relación entre los géneros.

3. Fortalecimiento de organizaciones de mujeres y feministas

- Promover el reconocimiento y el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y feministas
- Fortalecer las instancias y mecanismos de participación de las organizaciones sociales

4. Fortalecimiento institucional

Promover la creación de programas y planes específicos de prevención de las VBG y su vinculación con los planes ya existentes, tanto de VBG como de igualdad de género. Asimismo es necesario avanzar en su institucionalización para garantizar su sostenibilidad, más allá de los períodos de gobierno. Invertir en prevención no sólo asegurará un ejercicio de derechos sino que contribuirá, a su vez, a reducir los costos que supone la atención y sanción frente a cualquier manifestación de violencia.

Desarrollar estudios regionales y nacionales para identificar los obstáculos y trabas que dificultan el abordaje integral de las VBG en las instituciones gubernamentales.

Fortalecer las capacidades para la evaluación periódica de planes, programas y proyectos, así como la sistematización de los procesos impulsados.





 prevenir.vbg

 @prevenirvbg

 @PrevenirVbg

prevenirvbg@gmail.com

www.prevenirviolenciasdegenerolac.org



**Iniciativa
Spotlight**



Esta es una iniciativa impulsada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas – UNFPA, en el marco de la Iniciativa Spotlight, una alianza global de la Unión Europea y las Naciones Unidas que busca eliminar la violencia contra mujeres y niñas en todo el mundo. En América Latina, la Iniciativa Spotlight es implementada por ONU Mujeres, PNUD y UNFPA, con participación activa de mecanismos intergubernamentales, organizaciones de sociedad civil y otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas.



CISCSA
CIUDADES FEMINISTAS

CISCSA Ciudades feministas

ciscsa@ciscsa.org.ar

<https://www.ciscsa.org.ar/>

Córdoba, Argentina



Colectiva Feminista para el desarrollo local

asociacioncolectivafeminista@gmail.com

<https://colectivafeminista.org.sv/>

El Salvador, El Salvador